795

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

8

Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LOS ARDIDES DE LA NIÑA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EMILIO ALVAREZ.

Representada con gran aplauso en el teatrode Variedades, en 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
Eloisa	Señorita Samper.
Angela	Señora Rodrigo.
Sandalio	Sr. Vallés.
Raimundo	Sr. Ruesga.
Utrera	Sr. Riquelme.

ADVERTENCIA.

Es propiedad del Editor; y está bajo el amparo de la ley.

ACTO ÚNICO.

Jardin con reja en el fondo. A la izquierda, fachada de casa con puerta en primer término. En el poyo de la ventana, que habrá en segundo término, hay macetas de flores, una pecera de cristal con peces, y una jaula con canario, colgada en la pared superior. A la derecha un enrejado de caña, que encierra flores y plantas distintas: delante de este enrejado dos bancos rústicos: debajo del cobertizo, especie de tienda de campaña, que hay en la fachada de la casa, dos butacas de mimbre. La decoracion ha de expresar el gusto y la sencillez de una casita de recreo, en un pueblo.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparece Doña Angela *dormida en una de las butacas, á cuyo pié se hallará un libro.* Eloisa *examina las plantas del enrejado de caña.* Sandalio *asoma por el fondo con un canastillo lleno de flores.* Doña Angela, Eloisa, Sandalio.

San. Puedo entrar?
Elo. No haga usted ruido,
que está durmiendo mamá.
San. Bien; mire usted cuántas flores:
le gustan á usted? ..
Elo. Sí tal.
San. Le voy á hacer á usté un ramo.
(*Coloca el canastillo en el banco.*)
Elo. Es mucha amabilidad.
Qué linda rosa!
San. Cuidado,
que se vá ustéd á pinchar.
Elo. Ay!
San. No lo dije?... A qué ha sido
la misma espina?... No hay más.
Dónde se ha pinchado usted?...
Elo. Aquí! (*Mostrando el dedo índice.*)
San. Es particular!

606934

La misma rosa me ha herido,
al cortarla, en sitio igual.
Le duele á usted?

ELO. (*Chupando el dedo.*) Un poquito!

SAN. A mí mucho! Voto á!...
(*Arroja la flor.*)

ELO. No la tire usted... Qué malas
intenciones! (*La recoje.*)

SAN. Es verdad.

ELO. Yo amo las flores.

SAN. Y yo.
Pero esa le ha hecho á usté mal.

ELO. Todos los males como este.

SAN. Cierto, es fácil de curar.
La colocaré en el centro
del ramo.

ELO. Vamos allá.

SAN. Para usté este pensamiento.
Para mí este tulipan.
Allá vá.

ANG. (*Con sueño agitado.*)
Allá vá la barca!

SAN. Cómo!

ANG. Quién sabe dó vá?

SAN. Qué barca?

ANG. Voguemos!

ELO. (*A Sandalio.*) Chiss!
Está soñando. Mamá!

ANG. Quién vá? Quién es? Eres tú?

SAN. Y yo.

ANG. Me dormí.

SAN. Sí tal.
Y soñaba usted que iba
dentro de una barca?

ANG. Ah!
Soñaba con Espronceda!
Oh! genio! Oh, sublimidad!

SAN. Y besa el libro!

ANG. (De qué
se rie ese montaraz?)

ELO. No se ria usted.

SAN. Si ofendo...

ANG. Es falta de urbanidad!

SAN. Juro á usté, á fé de Sandalio
Zamarrilla y Macanaz,
que me pesa ya lo hecho.

ANG. Uf! qué nombre tan vulgar!

Zamarrilla!

SAN. Pues.

ANG. Sandalio!
Nada hay aquí qué extrañar!
Qué entiende usted de poesía?

SAN. Yo?...

ANG. Usted no es poeta?

SAN. Cá!
Soy escribano; el primer
escribano de Alcalá.
Y aun no tengo treinta años;
he hecho carrera, verdad?
Y tengo además dos viñas,
y una dehesa en Colmenar.
Esto, cuanto á mi fortuna;
cuanto á mi individuo... báh!
sé que no tengo ningun
atractivo personal.
Poco vale mi figura;
mi carácter vale mas.
Soy dócil... franco... espansivo,
dulce como el mazapan;
amo por inclinacion;
sin interés, por amar.
No hay poesía en mi porte
ni en mis costumbres, verdad;
son vulgares mis maneras
y mis gustos mucho mas.
A mí me gusta el estudio,
y el campo, y la soledad,
y mis flores son mi encanto,
y mis pájaros mi afan,
y con ellos, y con ellas
paso las horas en paz,
y su trato me deleita,
y me entristece á la par.
Este soy yo finalmente.
Poco valgo... pero tal
como soy, me ofrezco á ustedes
con la mejor voluntad.

(*Se dirije al banco y continúa haciendo un ramo.*)

ANG. Qué rústico!

ELO. Bien, Sandalio.

(*Dando la mano á Sandalio furtivamente.*)

ANG. Este hombre es tonto. (*A Eloisa.*)

ELO. Mamá...

ANG. Qué? Cielos!... Me asalta un

presentimiento fatal!
Te oprime alguna pasion
inestinguible y voraz?
Tú, esposa de un Zamarrilla?
Antes la muerte!... Jamás!
Amas á ese hombre?

ELO. Yo...
como él nos visita... y la...

ANG. Mi voluntad es que salga
de casa, y no vuelva más.

ELO. Pero la mia no es esa.

ANG. Tú no tienes voluntad.
Yo... tu madre, que soy tu
directora espiritual,
pondré tu espíritu á salvo
de toda pasion vulgar.
Oh! y es fuerza salir, de esta
situacion excepcional.
Tú, niña inesperta; yo,
viuda, en la flor de mi edad,
débiles contra los tiros
del mundo impío y falaz,
nos falta la incombatible
fuerza física y moral
de un hombre; pero de un hombre
jóven, impetuoso, audaz!
Raimundo Garcés te ama,
y te ha seguido á Alcalá.
Tú no le conoces, pero
le conozco yo, y es tal,
que ha de inspirar á tu pecho
la pasion de que es capaz.
Quiero que le ames, quiero
hacer tu felicidad;
y pues no hay óbice en ello,
ni incompatibilidad,
quiero que dobles el cuello
á la coyunda nupcial.

ESCENA II.

Los mismos. UTRERA *con un ramo de flores.*

UTR. Con el permiso de ustedes,
si es que ustedes se le dan,
solisita José Utrera
la... *sircuspersion* de entrar.

(*Doña Angela le hace entrar: él avanza hasta el proscenio.*)

Voy.—Don Raimundo Garsés,
mi amo por tierra y por mar,
me envia con este libro
y este ramo. Además,
dá mis afleutos, y mi...
superfictibiliá,
me dijo, y has er mandao
con purso y artiviá.
Las flores son pa la niña,
y el libro pa la mamá.
Hágame usté er gusto.
(*Dando el libro y el ramo á Doña Angela.*)
Basta.
Con esto no canzo mas.
A los piés de ustés, señora;
y á los de ustés.—Bien está.

ESCENA III.

ELOISA, ANGELA, SANDALIO.

ANG. (*Que se ha puesto á leer en el libro.*)
«El bandido y el verdugo,
ó el pacto con Satanás.»
ELO. Jesús!
ANG. Libro interesante!
ELO. Mucho!
ANG. Voy á devorar
una por una sus hojas.—
Acepta el ramo.
(*Obligándole á tomarle.*)
ELO. Mamá...
ANG. Ni una palabra. Esta es
mi invariable voluntad.
(*Entra en la casa.*)

ESCENA IV.

ELOISA, SANDALIO.

ELO. Conque atenta á mi fé amante
la materna autoridad?
Conque en mí no hay voluntad
en cuestion tan importante?
Lo veremos. Con razon,
voluntad y juicio sano,
me propongo dar la mano,

á quien ya dí el corazon.
Sandalio?

SAN. Qué?

ELO. Amigo mio,
disgustada tiene usté
á mamá.

SAN. Por qué!

ELO. Porque
la trata usted con desvío.

SAN. No es desvío... es cortedad.

ELO. Deseche usté ese temor;
manifiéstela usté amor;
gane usted su voluntad.
Raimundo Garcés, fué quien
hábilmente la ganó;
pero ha olvidado, que yo
tengo voluntad tambien.
El juzga llevar á efecto
su proyecto singular,
y es mi voluntad burlar
su ridículo proyecto.

SAN. Eso.

ELO. Usted conoce ya
mi plan...

SAN. Infalible es.

ELO. Burlemos, pues á Garcés,
desengañando á mamá.
Sea usted atento con ella,
cariñoso... humilde...

SAN. Pues.

ELO. Fio en eso. Hasta despues.
(*Entra en su cuarto.*)

SAN. Adios, luna... sol... estrella.
(*Toma la pecera, se vá por detrás de la casa.*)

ESCENA V.

RAIMUNDO, UTRERA, *y en seguimiento de* SANDALIO, *y detrás* RAIMUNDO.

UTR. No lo dije?—Venga usté;
pincharusté ar zeñorito?

RAI. Parece que el amiguito
nos gana el terreno.

UTR. Qué!
Zeñó, no tenga usté pena;
no sabe usté lo que soy?
Aguantusté er mirlo, que hoy

le voy á armá una güena.

RAI. Que haga lo que quiera; ya
nada se me importa á mí,
porque ya estoy hasta aquí
(*Señalando la frente.*)
de la indigesta mamá.
Pues y la niña?... Me apesta!
O es muy tonta... ó muy ladina:
la miro... y la frente inclina;
la hablo, y no me contesta.
Y eso que en cuestion de damas
voy recto al asunto yo;
que harto sabes tú, que no
me gusta andar por las ramas.
Pero en esta cuestion, miro
casi con pesar lo hecho.
Que se case, y buen provecho.
Yo renuncio; me retiro.

UTR. Me está usté gustando aquí
por lo formá, y lo zereno.
Usté no se casa?... Güeno!—
Pero qué vá á zer de mí?
Miosté que yevo una via
que no sé pué aguantá.
Miosté que me encuentro má
debilitáo cada dia.
Güeno está que no se fume...
ni se beba... arguna vé;
pero mire su mersé
que ya er *boquis* me consume.
Y miosté que es la verdá:
no me planto en la del rey,
porque le tengo á ustè ley
aunque usté me trata má.
Se juega usté sin reselo
la guita que manda er tio,
y me dasté cáa crugío,
camará, que me arde er pelo.
No es rigulá que me aflijan
estas arataás de usté,
si una vé por el entré...
y otra vé por el elijan;
ni yo sé ya lo que é zopa,
ni ziquiá ande er pan zamasa,
y solo güervusté á casa
pa que me jarda la ropa?
Er zeñó tio no quiere

enviarle asté mas parné,
si usté no se casa... pué!. . .
ni á mí, pa que usté se entere.
Y como la cosa á mí
me interesa mas que ar tio,
le preparé á usté el avío
con una mosa... barí!
Y la niña no tiene dote!
Ni é salcroza... que!... ná!
E una colurna é sá
ende los piés ar cogote!
Miosté por Dió, zeñorito,
que no ze me vaya usté.
Miosté que er boquis crué
me tiene ya casi frito!
Miosté que yo quieo comé!
Miosté que lo necesito!
Casesusté. zeñorito...
miosté... que se casusté!

(*Raimundo persiguiendo á Utrera con aire amenazador.*)

RAI. Sí, eh? Con el solo objeto
de hacer vida regalona,
dispones de mi persona?

UTR. No zeñó!—Estesusté quieto!
No hemos venio á Arcalá
huyendo é los acreores?

RAI. Cierto; y aun me dan sudores!
Son muchos?

UTR. Quié usté cayá?
Misté. Er casero, er fondista,
er sastre, y la planchaora.
Por mor de aquella zeñora...

(*Cambian una seña de inteligencia.*)

la encajera, y la modista.
Er guantero, er sombrerero,
er mueblista, er costrutó
der coche, er arquilaó
del cabayo, y er cochero.

RAI. Calla! (*Tapándose los oidos.*)

UTR. Me farta añadí
la cuenta der tirolé.
Y además, zeis pagaré,
er que meno de á ocho mí.

RAI. Me harán entrar en razon
las deudas; hay tal acopio!...
Y además... el amor propio!

UTR. Claro está.

RAI. Tienes razon.—
No; y que la chica no es fea.
UTR. *Pérsia!* Con unos *zacái*...
y una sinturita... ay!
y cómo ze balansea!—
Basta. Que ustées se disfruten
por muchos años... y en pá!
Hombre, ván ustées á formá
una pareja de *búten!*
RAI. Tú lo das por hecho?
UTR. Báh!
RAI. Y si se me vá la viña?
UTR. Se la trae!... Y se la guiña!...
Y esta? No sirve de ná?
(*Señalando la lengua.*)
Conque, que siga er mareo!
No se me revayasté.
RAI. La diste el ramo?
UTR. Chipé!
RAI. Y le tomó?
UTR. Con los deo.
Mas caya!... Se me figura...
Arrimesusté payá,
que viene aquí la mamá
ensimismá en la lertura.

(*Se retiran al fondo; doña Angela sale de la casa con un libro en la mano; en el que lee con exagerada expresion de entusiasmo. Cruza lentamente la escena desapareciendo por la derecha.*)

RAI. Qué patética expresion!
Qué continente tan fiero!

(*Eloisa aparece en la misma disposicion que doña Angela y tambien por la casa.*)

UTR. Tambien la niña?... Salero!
Paese una prosesion!
ELO. (Allí están.)
(*Se sienta en un banco.*)
RAI. Se sienta; bueno.
Vé á decirla que aquí estoy.
UTR. Aspere usté, que antes voy
á prepará el terreno.—

(*Acercándose á Eloisa con exagerada finura.*)

Tengo el honó, señorita?
ELO. Caballero... (*Con marcada afectacion.*)
UTR. (Me ha llamao
caballero... me he orviao
de ponerme una levita.)

Mi amo, on Raimundo Garcés...
extramilimita er paso
detrás de mí, para er caso
de ponerse á vuestros piés.

ELO. Es usted fino.

UTR. Señora...

ELO. Muy fino! A la vista salta.
Se ha visto usted en mas alta
posicion que la de ahora?

UTR. Si é sio é cabayería!

ELO. Caballería fué usté?

UTR. De cabayería! (A vé!
Pos ma gustao la salia!)

ELO. Ah! Sí. Militar?

UTR. Chipé!

ELO. Fué usted capitan, teniente?

UTR. Mirusté, no; solamente
he sido cabo furrié.
Conque...

ELO. Que venga Garcés,
que ya esperándole estoy.

UTR. Estima el orsequio. Voy.
Estoy á los piés de ustés.
(*Llegando al fondo desde donde acecha Raimundo.*)
Ya espera que usted se explique.
Ande usté, que está guiyá!
Yo voy á vé á la mamá,
que la busta mi palique.
(*Sigue la direccion de doña Angela.*)

ESCENA VII.

ELOISA, RAIMUNDO, SANDALIO *con una gran planta.*

RAI. Señorita...

ELO. Caballero...

SAN. Ay! usted dispense.
(*Tropieza con Raimundo.*)

ELO. Quién?

SAN. Soy yo con este naranjo,
que le debemos poner
á la sombra... le dá el sol
todo el dia... y... ya se vé,
tanto sol... cuece las plantas.

ELO. Tome usted, Sandalio.

SAN. Qué?

ELO. Lleve usté adentro este libro.

RAI. (Le trata como á un lebrel.)

SAN. Está muy bien... conque... ea!
Ahí la dejo á usted con él...
con el naranjo.
ELO. (Qué tuno!)
Bueno.
SAN. Qué pesado es!

ESCENA VIII.

ELOISA, RAIMUNDO. ELOISA *emplea en toda la escena un acento afectadamente dulce.*

RAI. (Comencemos el asedio.)
ELO. (Dé principio el entremés.)
Qué ser tan vulgar, tan rústico!
Me cansa su insipidez!
RAI. Y aspira á tan linda mano?
ELO. El mi esposo, jamás.
RAI. (Bien!
Esclamacion de tragedia!)
Dispense usted si no osé
antes de ahora... creí
que con injusto desden
acogia usté esta llama...
ELO. No. Distraida tal vez
con mis plantas... con mis flores...
con la verde alfombra...
RAI. (*En igual tono y ademan.*) Pues!
Y el verde césped!...
ELO. Cabal!
Y el verde prado!
ELO. Tambien!
Hay por aquí tanto verde!
Le gusta á usté el verde? (*Marcándolo.*)
RAI. Qué?
ELO. Contemple usted esta planta.
Con detencion... esta es
mi favorita.
RAI. (Habrá simple!)
ELO. Qué tal?
RAI. Me parece bien.
ELO. La cuido con un amor!...
RAI. Bien hecho.
ELO. (*Besándola.*) Con un placer!...
RAI. (Qué extravagancia!)—Yo creo
que es demasiado interés
el que usted se toma; al cabo
es solo una planta, un sér

insensible á ese amor, porque
no hay inteligencia en él.

ELO. Está usted en un error.
Tiene la misma que usted.
Qué es usted mas que un naranjo?

RAI. Señora!

ELO. Vamos á ver! (*Con suma dulzura.*)
Qué es usted mas que esta planta
inocente; qué es usted?

RAI. (Es enteramente tonta
de la cabeza á los piés!)

ELO. Yo amo el jardin... y la gruta...
y el palomar...

RAI. Eso es.
Y la noria... y el estanque...

ELO. Eso. Y no hallando placer
sino en la paz del retiro, (*Con intencion.*)
de qué me sirven, de qué
mis cien mil duros de dote?

RAI. (Ay qué ricos!) Conque cien!...

ELO. En mi alma pura, no cabe
amor al vil interés.

RAI. Oh! ni en la mia tampoco!

ELO. Qué bien me comprende usted!...
Qué iguales son nuestras almas!

RAI. Igualitas!

ELO. Bien se vé.

RAI. Conque en fin...

ELO. Mamá dirá.

RAI. Si yo la hablo... dirá amen!

ELO. Yo temo... es usted tan tímido!
No hay mujer mas infeliz
que yo. Porque mi mamá
no quiere... Pobre de mí!
Yo no tengo voluntad
que al deseo mas pueril
de mamá, no se sujete:
y como mamá es así,
como su imaginacion
impetuosa y febril
ha forjado el ser... el hombre
á quien me desea unir,
si usted no llena su anhelo,
adios mi ensueño feliz.

RAI. (Demonio!) Conque mamá...
(Prudente será inquirir...)
Y cómo ha de ser el hombre

que la agrade?

ELO. Ahí está el quid.
Ella me habla de un Manfredo,
y un Zampa... y un Antony;
hombres á quien no conozco.
Y usted?

RAI. Mucho.

ELO. Dice, en fin,
que el hombre que ella desea
para que me haga feliz,
ha de tener alma ardiente,
impetuosa, varonil!
Y cuya azarosa vida
le tenga en perpétua lid
con la impía sociedad,
hipócrita y valadí.

RAI. Hombre á quien el hado fiero
haya conducido á mil
infortunios, á mil penas,
al crímen tal vez?

ELO. (*Animándole.*) Sí, sí.

RAI. A quien el remordimiento
haya obligado á vivir
lejos del mundo, en el pecho
llevando honda cicatriz?

ELO. Cabal!

RAI. Comprendo á ese hombre!

ELO. Tal vez usted!

RAI. Tal vez, sí!

ELO. Entonces no se retarde
ese momento feliz!
Hable usté á mamá.

RAI. Hoy mismo.

ELO. Usted me hace concebir
esperanzas...

RAI. Realizables.

ELO. Adios! (*Dirigiéndose á la casa.*)

RAI. Adios!

ELO. Adios!

RAI. Si!

ELO. (Es nécio hasta lo infinito.) (*váse.*)

RAI. (Es tonta á mas no pedir.)

ESCENA IX.

RAIMUNDO.

Es posible que haya quien

se deje engañar así,
en el siglo diez nueve,
siglo ilustrado y sutil,
en que el hombre es todo ingenio,
y la mujer todo ardid!
Ea, manos á la obra.
Conquistemos los cien mil
duros... Digo! Dos millones.
Ahí es un grano de anís!
Voy... me interesa pensar
el tipo que he de fingir.
Sí. La mamá es muy volcánica...
muy impetuosa... y muy...
Ya verá. Niños de teta
serán Zampa y Antony
si los compara conmigo.—
Ella es.—Vóime á discurrir.

ESCENA X.

ANGELA, UTRERA.

ANG. Continúe usted; ustedes
los nacidos en país
meridional, tienen todos
un gracejo... y una... un *chic!*
UTR. Un... qué disusté?
ANG. Una cosa
tan escitante!...
UTR. Eso sí.
Eso consiste en er genio;
la... *ciendérisis*; y en fin,
eso es... la *superbitansia*
der corason! (La partí!)
ANG. Hábleme usted de Sevilla,
del manso Guadalquivir,
de la Alhambra de Granada,
y del Darro y del Genil.
UTR. Mirusté; no puedo hablá
de esas cosas... porque... en fin,
hay dias en que está uno
de un humó!...
ANG. Es cierto; sí.
Noto en usted un disgusto...
UTR. Si señora, estoy asin...
triste.... y *ensurfuresío*...
porque he yegao á descubrí
un secreto...

ANG. Qué secreto?
UTR. Yo... lo diria con mi!
amores... mas la verdad,
por no darlasté un zentí...
ANG. Cielos! Qué misterio es este?
UTR. (Ya está!)
ANG. Hable usted, infeliz!
UTR. Er tio der zeñorito,
que es un cabayero!...
ANG. Sí.
Es notaria su hidalguía.
UTR. Pues conociendo er buen fin
conque entra mi zeñorito
en esta casa... y que aquí
entra tambien un zujeto...
vamos... lo voy á disí.
Er Zandalio Samarriya.
ANG. Y qué?
UTR. Que es un galopin,
que vive, porque no hay
justicia en este país.
ANG. Qué escucho!
UTR. Usté ha oido hablá
der facineroso vil,
der bandido Zamarriya?
ANG. Zamarrilla? Sí, que oí:
pero hace ya muchos años.
UTR. Justo. Ya espichó á la fin.
Pero queda un nieto suyo,
y es Zandalio.
ANG. Cielos!
UTR. Chiss!
Hablusté mas bajo. Si él
ze vé descubierto aquí,
ar fin la zangre ze hereda,
y es nieto de aquel marzin!
ANG. Sandalio hijo de un bandido!
De un ladron!
UTR. Cabales.—Chiss!
ANG. Mas quién lo asegura?
UTR. Er tio.
Una carta tengo aquí...
(Como no la pinte.)
ANG. (*Con arrobamiento.*) Cielos!
UTR. La dejé en casa.
ANG. Infeliz!
UTR. Chis! Mucha reserva. Ar cabo

no ze le puee disir;
hasta ahora... no ze le puee
jaser bueno... yo por mí
le zigo la pista.—(Mientras
que ze yega á descubrir,
zale de casa er mosito
pegajoso y dansarin,
casa mi amo con la niña,
y me armo yo. Bé por mí!) (*Váse.*)

ESCENA XI.

ANGELA *sola.*

Me hallo en situacion igual
que Florela la engañada,
en la novela llamada
«El corazon y el puñal.»
Sandalio con tal renombre?
Nieto de un hombre malvado!
Qué culpa tiene el cuitado
por descender de tal hombre?
Ahora noto el ademan
conque me habló alguna vez!
Ahora alcanzo su esquivez!
Ahora comprendo su afan!
Y se oculta fugitivo
aquí, con frente serena?
No hay duda, es un alma llena
de amor y de arrojo altivo.

ESCENA XII.

ANGELA, SANDALIO.

SAN. Es para mí una ventura
hallar á usted!... (*Muy amable.*)
ANG. (El, Dios mio!)
SAN. (Se queja de mi desvío:
la trataré con dulzura.)
ANG. (Qué difícil posicion
la mia!)
SAN. (Me observa.)
ANG. (Vamos:
Es preciso que tengamos
una breve explicacion.)
Zamarrilla?
SAN. (Adios!) Me humilla
llevar un nombre tan...

ANG. Qué?
SAN. Tan vulgar. Llámeme usté
Sandalio y no Zamarrilla.
ANG. (Odia el nombre!) No habrá, no,
quien por ello le condene;
porque... usted qué culpa tiene?
SAN. Eso mismo digo yo.
Mas no suena bien.
ANG. Sí tal.
SAN. Usté há poco lo decia.
ANG. Es que entonces no creia
hacerle á usted ningun mal.
Pero ahora que sé el respeto
que debo á usté...
SAN. A mí? Por qué?
ANG. Acabemos! Sepa usté
que conozco su secreto.
SAN. Ah!
ANG. (Se turba.)
SAN. Por lo visto...
descubrió usted...
ANG. Sí señor.
SAN. (Ha descubierto mi amor.
No es menester ser muy listo.)
Pues me alegro. De este modo
usted el paso me ahorró...
porque... porque ya iba yo
á declarárselo todo.
ANG. (Era verdad!)
SAN. Sí señora.
ANG. A mí?
SAN. A quién mejor?
ANG. Sí, sí!
Deposite usted en mí
el afan que le devora.
SAN. Qué buena! Crea usté en verdad
que si usted notó desvío
en mí, era temor mio;
no esperé tanta bondad.
Mas dándome usted la palma,
tratarla yo con desvío?
No. Rindo á usted mi albedrío.
La amo á usted con toda el alma.
ANG. No es posible.
SAN. Sí!
ANG. Qué escucho?
SAN. Salga usted ya de su error.

Yo la tengo á usted amor;
yo la amo á usted mucho... mucho!
(Mia Eloisa... oh placer!)

ANG. (Cielos! Es á mí á quien ama!
En qué novela, en qué drama,
hay mas infeliz mujer?)
Despues de esta explicacion,
no extrañe usted que yo ahora
le interrogue...

SAN. No, señora;
está muy puesto en razon.

ANG. Yo le supongo á usted lleno
de fé y sensibilidad.

SAN. Sí, señora.

ANG. No es verdad,
que fué usted siempre hombre bueno?
Que no hizo usté á nadie mal?
Y aunque el mundo le condene,
usted no es ladron, ni tiene
instintos de criminal?

SAN. Doña Angela! (Qué villano
pensamiento!) Yo ladron?
Yo tengo mi profesion,
señora; soy escribano.

ANG. Bien lo sé.

SAN. Y usted recela
de mí?

ANG. Nunca recelé.

SAN. Doña Ange!...

ANG. (*Interrumpiéndole.*) Llámeme usté
no Angela... sino Florela.

SAN. Florela?

ANG. Sí!

SAN. Bien está.
(Será su segundo nombre.)

ANG. Sandalio, es usted un hombre
que debiera huir quizá.
Pero una vez declarado,
y creyendo en su amor...

SAN. (Bien!)

ANG. Ya no puedo con desden
rechazarle de mi lado.
A usté el destino me ata.
Usté ha vencido esta vez.
Mire usted mi insensatez!—
Llámeme usted insensata!

SAN. Eso si que no. Jamás!

ANG. Lo mando.
SAN. No.
ANG. Por favor!
SAN. Lo manda usted?
ANG. Sí señor.
SAN. Bueno. (*Con naturalidad.*) Insensata!-Qué más?
ANG. Que en aislamiento profundo
viva usted!... Injusto castigo!
Mas para usté es enemigo
irreconciliable el mundo.
SAN. (Esta mujer está loca!)
ANG. Y si la ley dura y fria
cae sobre usté, y corre un dia
su nombre de boca en boca;
y se funda su condena
en la pública opinion...
suba usté al cadalso, con
pié firme y frente serena.
SAN. Jesús María y José!
Señora, está usté en su juicio!
Para mí tan vil suplicio.
(*Marchándose de pronto.*)
Con el permiso de usté.
ANG. (Pobre mozo!)
SAN. (Huir me toca
su presencia. Voy á ver
á Eloisa. Qué mujer!
Nada, lo dicho: está loca) (*Váse.*)

ESCENA XIII.

ANGELA, *despues* RAIMUNDO.

ANG. Con qué violencia palpita
mi agitado corazon!
La sorpresa... el sobresalto!..
RAI. (Sola está. Ea! Allá voy.)
(*con estudiada descompostura en las manos y en el trage.*)
ANG. Corro en busca de Eloisa.
Quién es? Quién se acerca?
RAI. Yo!
Deseo hablar con usted.
Lo que vá usté á oir de mi voz
es grave, y hablarla á solas
era mi anhelo mayor.
ANG. Diga usted pues.
RAI. Ante todo,

usted sabe ya quién soy?
En Madrid nos conocimos...

ANG. Cierto.

RAI. Mi presentacion
fué hecha...

ANG. Hará unos dos meses.

RAI. Allí tuve el alto honor
de visitarla...

ANG. Dos veces.

RAI. Se acercaba la estacion
de las flores. Como usted
vino á Alcalá, tambien yo
la he seguido; porque, en dónde
pudiera hallarme mejor
que cerca del bien que adoro?
Eloisa...

ANG. No sé... (En peor
momento...)

RAI. Yo amo á Eloisa.

ANG. Siento que en tal ocasion
me hable usted... Si usted permite...

RAI. (Me despide! Malo!)

ANG. Voy...

RAI. (Aquí de la niña.) (*con énfasis*)—Bien!
Muy bien; vaya usted con Dios!
(*Elevando los ojos al cielo.*)
Fatalidad, ceba en mí
tu fuerza implacable, atróz!

ANG. Qué le pasa? (*Volviendo.*)

RAI. (Se detiene.)
Yo desprecio tu rigor!
Fatalidad, mírame! (*se cruza de brazos.*)
Yo te desafío, yo!

ANG. (Se ha vuelto loco!)

RAI. Señora,
dispense usté esta espansion.
Pero el destino cruel
con saña cruda y feroz
se cebó en mí desde niño...

ANG. No se acerque usted.

RAI. (Ya voy
haciendo efecto.)—Señora,
sepa usté, en fin, quién soy yo.
(*con afectacion cómica.*)
Nací pues, la madre mia
murió al darme vida... Oh! Dios!
Yo la maté. De mi infancia

la bella edad no pasó,
sin que á un niño dirigiera
golpe mortal, y al mejor
camarada de mis juegos
infantiles, maté yo!
Crecí; jóven impetuoso,
á mi airada condicion
se atrevió un hombre! Reñimos...
y mi adversario murió.
Solo, errante, perseguido
me ví; en fin, cedí al rigor
del destino; y anhelando
mas ancho espacio, otro sol,
por los montes de Toledo
crucé en temida faccion.
Y llegó la edad de amar,
y sentí el primer amor;
y perjura la mujer
en quien creí, me engañó,
y agudo puñal clavé
en su impío corazon.
Huyo de la sociedad!
Detesto al mundo traidor!
Pero tengo amor y fé,
y noble y honrado soy.
Usted puede hacer mi dicha!

ANG. Déjeme usted.
(*Que ha ido huyendo espantada.*)

RAI. Por favor!

ANG. Mónstruo, no se acerque usted!

RAI. Señora!

ANG. Socorro!

RAI. No!
Usted no saldrá de aquí.
(*Sandalio llegando por la izquierda.*)

SAN. Qué voces!
(*Utrera llegando por el fondo.*)

UTR. Qué es esto?

ANG. Oh, Dios!
Zamarrilla!

ESCENA XIV.

ANGELA, RAIMUNDO, SANDALIO, UTRERA.

SAN. Qué sucede?

ANG. Nada. (Terrible ocasion!)
No vertais sangre por mí!

SAN.
RAI.
UTR. } Qué?

ANG. Silencio; por favor!
Juntos los dos... Dios eterno!
se ván á matar los dos!
(*Huye precipitadamente.*)

ESCENA XV.

RAIMUNDO, SANDALIO, UTRERA.

UTR. Qué hay, señorito?
RAI. Calla.
Amiguito?
SAN. Servidor.
RAI. Quisiera decirle una
palabra.
SAN. Aunqne sean dos.
RAI. (Este mozo me dirá...)
SAN. (Verás qué contestacion.)
Pregunte usted.
RAI. Ante todo,
cómo entra usted aquí?
SAN. Quién... yo?
Yo entro por la puerta.
RAI. Yá!
SAN. Pues!
RAI. Gasta usted buen humor.
SAN. Tal cual.
RAI. Y si yo le obligo
á salir por el balcon?
Saldrá usted?
SAN. Todo es posible.
Saliendo usté antes que yo...
RAI. Cómo?
SAN. Es claro, usted delante.
Es de buena educacion;
no es verdad?
RAI. Es usted listo!
SAN. Tal cual!
UTR. (Valiente gachó!)
RAI. Por lo visto, usté ha nacido
en Alcalá?
SAN. No señor.
Yo he nacido en Colmenar.
UTR. Vamos, ya disia yo!
(*Acercándose lentamente á Sandalio.*)

Esusté... tan de sentio,...
y parao... y bravucon...
y querensioso... y boyante...

SAN. Y pegajoso... y me voy
(*Haciendo retroceder á Utrera.*)
derecho al bulto, y remato
las suertes que es un primor.

RAI. En suma, podré saber
qué hace usted aquí?

SAN. Pues no?
Yo hago el amor á Eloisa,
y ella responde á mi amor.
En todo y por todo, estamos
de inteligencia los dos;
de todos sus pensamientos
me hace único consultor;
y como entre amantes pasa,
nos enoja, en conclusion,
en nuestras amantes pláticas,
el celo importunador
de un tercero, cuyos planes
conocemos ella y yo.
Ya conoce usted mi objeto,
y sabe usted ya quien soy;
y, estoy á la órden de usted
conque, quede usted con Dios. (*Váse.*)

ESCENA XVI.

RAIMUNDO, UTRERA.

RAI. Pues me ha dejado el mocito
sin movimiento y sin voz!

UTR. Me quié usté esplicá ahora...

RAI. Utrera... escamado estoy.
Utrera... creo que he sido
burlado en esta ocasion.—
Qué opinas tú de ese hombre?
De cuanto aquí declaró,
qué opinas?

UTR. Me paese á mí
que nos ha dao un revorcon...

RAI. Si la niña le ama...

UTR. Eya
no tiée voluntad... ni arsion.
La mamá!... La niña es
un angelito de Dios!

RAI. Y si es un ángel... patudo?

UTR. Aquí la mamá es er tóo.
RAI. Si ya me han enemistado
con ella... seguro estoy.
UTR. Pus qué ha jecho usté, cristiano?
RAI. Que la he dado un susto atroz.
Segun la niña, he debido
presentar la peticion
de su mano, apareciendo,
no tal y como yo soy,
sino como hombre arrojado...
impetuoso... feroz!
Y he hecho tan bien mi papel,
tal me expresé... que empezó
á pedir socorro... Entonces
llegaste tú...
UTR. Sacabó!
Ha metio usté la pata.
RAI. Ahora empiezo á ver mi error.
UTR. Y qué jasemos ahora?
Rendir la plasa?... Eso no.
Antes morir en la brecha
que otorgar la rendision.
Aquí vienen. Quitusté.
Voy á sinserarle yo.
(*Váse Raimundo.*)

ESCENA XVII.

ANGELA, ELOISA, UTRERA.

ANG. Es Zamarrilla... y me ama!
ELO. Sandalio?... Mamá, por Dios!
ANG. Ya no está aquí.
UTR. Señoritas,
estoy á la órden... y estoy...
Yo vengo á hablar con ustés.
ANG. Viene usté en mala ocasion.
UTR. Vengo por mor de mi amo...
que er probe... Várgame Dios!
que los hombres de talento
sean así... En conclusion,
por un arrebato suyo,
usté con er se enojó...
Como es medio loco... ar fin
poeta.
ANG. Poeta?
UTR. Off!
ELO. (Qué nueva tramoya es esta?)

UTR. Y hase versos... güenos son!
Está escribiendo ahora un *dragma*,
pero cómo, de mistó!
Y es er caso... que absorbío...
empesó una relasion
del *dragma*... cuando aquí á solas
se hallaban ustedes dos.
ANG. Es posible?
ELO. (Me hace gracia!)
ANG. Conque era una relacion
de comedia?
UTR. Cabalito!
ANG. Conque es poeta?
UTR. Sí zeñó!
Y hase al amor unos versos!
ANG. Ah! cómo expresa el amor?
UTR. (*Como improvisando.*)
«Es tu amor angelical...
»cual la brisa matinal...
»y tu fé piramidal...
»como el soplo celestial...
»matutino... y colosal
»de tu aliento virginal...»
ANG. Ah! sublime!
UTR. (*A Raimundo que se acerca.*)
Ayegusté!
RAI. Señora, tengo el honor...
ANG. Caballero...
ELO. (Basta ya
de ridícula ficcion.)
Ah! Sandalio.. á tiempo llega.

ESCENA XVIII.

ANGELA, ELOISA, RAIMUNDO, SANDALIO, UTRERA.

ANG. Zamarrilla!—Ahora voy
á dejarte convencida.
ELO. No insista usted mas, por Dios.
Sandalio, mi mamá espera
una pronta explicacion.
Mi voluntad es de usted.
SAN. De usted la mia, y mi amor.
ANG. Pues usted no me ama?
SAN. Sí,
como á mamá de los dos.
ANG. (Descortés!)
SAN Feliz seré

si usté aprueba nuestra union.

ANG. Casarse usted con mi hija?
Ustè?... El nieto de un feroz
bandido...

SAN. Cómo bandido?

ANG. De Zamarrilla!—El señor
me dijo...

UTR. La diré á usted...

ELO. Qué atrevimiento!

SAN. (*A Utrera.*) Bribon!

RAI. Respete usté á mi criado.

SAN. Edúquele usté mejor.

UTR. Cómo se entiende!

SAN. Insolente!

RAI. Caballero!

ELO. Por favor!

ANG. Todo el mundo quieto.

UTR. Basta.

ANG. Explique usté el quid pro quó.

UTR. La diré asté... he sio víctima
de una dequivocasion.

ANG. Cómo?

UTR. (Er gachó es escribano;
no me arme un lio er gachó...)
Ná tie que vé on Sandalio
con Zamarrilla er ladron.

ANG. No es nieto suyo?

SAN. Señora!

ANG. Ni aun eso. Bien dije yo.
Qué diferencia del otro!
Ahí hay genio... corazon.
Este caballero te ama,
y te me ha pedido hoy.
Es un hombre de talento.

ELO. Está usted en un error,
mamá; ese hombre es un necio.

RAI. }
UTR. } Cómo?
ANG. }

ELO. En mis redes cayó.
Yo le induje á esa ridícula
farsa, que aunque fué ocasion
del susto de usted, descubre
los planes de un impostor.—
Ya vé usted que aunque nos juzga
trastornadas de razon,
aquí no cabe la infamia,

ni el dolo, ni el deshonor.
Y anhelando que le sea
provechosa la leccion,
yo... en nombre de mi mamá
de aquí le despido hoy.

ANG. Qué dices?

RAI. (Pues me he lucido!)

UTR. Oh! Señorita... esas son
unas palabras...

ELO. Sandalio,
notifique usté al señor... (*A Raimundo.*)

SAN. Le declara á usté insolvente
el juzgado superior.
En virtud de esta órden, debo
sin plazo ni dilacion,
detenerá usted. Hé aquí
los pagarés... (*Saca unos papeles.*)

UTR. Nos partió!
Con todo... yo gorveré.

RAI. (Dispon la maleta.) (*Váse.*)

UTR. (Voy.) (*Id.*)

ESCENA ULTIMA.

ELOISA, ANGELA, SANDALIO.

ELO. Está usted ya convencida?

ANG. Yo...

ELO. No aplaude usted mi amor?

ANG. Hágase tu voluntad.

ELO. (*A Sandalio.*) Mi mano y mi corazon.

FIN.